

EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL GUATEMALTECO:

NOTAS PARA SU HISTORIA

ROLANDO PAZ HERNANDEZ

INDICE

INTRODUCCION.....	2
LOS GRUPOS DE PRESION.....	3
LA ORGANIZACIÓN POPULAR URBANA.....	6
ANTECEDENTES DE LA ORGANIZACIÓN MAGISTERIAL.....	7
EL MAGISTERIO DURANTE EL PERIODO REVOLUCIONARIO (1944 – 1954).....	8
AUGE Y CAIDA (1959 – 1980).....	10
LAS DEMANDAS ECONOMICAS POSTERGADAS (1985 – 1989).....	13
DEL TRIUNFALISMO AL FRACASO, O LA DECADA PERDIDA (1989 – 1999).....	15
CONCLUSIONES.....	21
BIBLIOGRAFIA.....	22
ANEXO.....	24

INTRODUCCION

El movimiento magisterial guatemalteco guarda en sus alforjas momentos de gloria como el de 1944 y momentos de derrota y desesperanza como el de 1989, pero se observa una constante a lo largo de su existencia: la lucha por la satisfacción de las necesidades básicas de los maestros y del pueblo explotado. Ello le ha permitido ingresar por la puerta ancha a las instancias de la historia nacional y ser reconocido como uno de los grupos más beligerantes de Guatemala, pese a que en los últimos años ha venido a menos y no encuentra los mecanismos adecuados para evitar el hegemonismo, el oportunismo, la balcanización, la frustración y la desorganización.

Es necesaria entonces, la sistematización de la historia del movimiento magisterial para iniciar un proceso doloroso pero necesario de autocrítica. Además, la crisis actual requiere de instituciones subalternas bien organizadas y sin desviaciones, cuyo norte sea no sólo la lucha economicista sino también el planteamiento siempre postergado de la lucha ideológica, requisito indispensable para materializar la utopía popular.

El presente trabajo es, apenas, una sencilla contribución para empezar a abrir nuevas brechas, construir nuevas formas de lucha y formular horizontes diferentes. Es un trabajo bastante preliminar; es apenas, el primer intento de escribir la historia de la práctica política magisterial del país, y como tal, adolece de errores y omisiones que la crítica tendrá que corregir. En virtud de ello, la esperamos pacientemente.

LOS GRUPOS DE PRESION

Desde la perspectiva del método dialéctico, la lucha de clases es el motor del desarrollo social y, en efecto, la práctica cotidiana de las clases sociales así lo demuestra, aunque la burguesía neoliberal se esfuerce por demostrar lo contrario.

Guatemala es una formación económico-social con predominancia capitalista. La formación económico-social es “Una totalidad social concreta históricamente determinada”¹, y con ello se quiere afirmar que en una sociedad concreta determinada, conviven, a través de una compleja red de relaciones, dos o más clases sociales fundamentales y no fundamentales, cada una con sus características particulares.

En el caso de Guatemala, resulta difícil establecer, según la definición clásica de clase social, cuáles son las clases fundamentales y cuáles las secundarias. Se dice que las clases sociales “son grupos sociales antagónicos, en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción”².

En Guatemala, sin embargo, existe un numeroso grupo indígena que no está directamente relacionado con la producción capitalista, aunque se relaciona con el mercado a través de la esfera de la comercialización de sus productos.

Por otro lado, existen cientos de trabajadores estatales que no producen, y un pequeño grupo de obreros directamente relacionados con la producción capitalista. Esto se refleja en la práctica política, en la que el accionar del pequeño grupo de obreros ha sido ampliamente

¹ Harnecker, Marta. “ Los conceptos elementales del materialismo histórico”, 57 edición, Editorial Siglo XXI, México, 1989, pág. 172.

² Ibidem, pág. 23.

rebasado por la acción política de los grupos indígenas, quienes junto a intelectuales pequeño-burgueses y clasemedieros, dirigieron la guerra revolucionaria recién terminada.

Del lado de los oprimidos existen, entonces, grupos indígenas, obreros, de género, de trabajadores estatales, pobladores y otros, todos con características particulares que para identificarlos como grupos explotados, debe de utilizarse el concepto genérico de sectores subalternos para no caer en equívocos.

La clase dominante es fácilmente identificable con la categoría de burguesía conformada por diferentes fracciones, incluida la burguesía burocrática (el Ejército) y la oligarquía aburguesada.

Así, cada clase social y sus correspondientes fracciones o componentes, organiza grupos de presión, definidos como aquellos que llevan a cabo luchas economicistas, ideológicas y políticas a favor de la fracción que representan. El CACIF, la UNAGRO, las cámaras empresarial, comercial y otras, son grupos de presión cuando su práctica se conduce hacia obtener del Estado privilegios que mantienen y fortalecen la condición de clase dominante de la burguesía, pero también cuando su accionar privilegia la represión de los sectores populares contestatarios.

Del lado subalterno, se erigen como grupos de presión los sindicatos, las organizaciones campesinas, las asociaciones y sindicatos de trabajadores estatales, los movimientos de pobladores. En general, su práctica ha sido más economicista que política. Sólo en los momentos más difíciles de la guerra interna (1980-1983), la lucha de varios de estos grupos de presión se tornó en política, y muchos cuadros, a título personal, se incorporaron a los grupos guerrilleros.

En el caso específico de los trabajadores del Estado, hay que decir que ha habido organizaciones con inspiración socialcristiana (la FENASEP), socialdemócrata (la FENASTEG)

y grupos independientes como el magisterio, aunque a lo largo de su historia ha sido penetrado por grupos pro-gobiernistas, socialdemócratas, y por supuesto, también lo fue por la guerrilla.

El magisterio se convierte en un poderoso y temido grupo de presión cuando de pelear por aumentos de salarios se trata, pero no responde al llamado popular cuando se enarbolan luchas políticas e ideológicas. Sin embargo, instrumentalizado por la clase dominante, es un agente ideológico de la burguesía que utiliza el proceso docente para legitimar y consolidar su nuevo proyecto político neoliberal.

Por la complejidad del movimiento magisterial, es necesario conocer parte de su historia, aunque sea en forma de notas, sin pretensiones academicistas.

LA ORGANIZACION POPULAR URBANA

Ocioso sería referirse al desarrollo histórico del movimiento popular urbano guatemalteco del siglo XX, pues varios autores lo han hecho con profundidad. Para efectos del presente trabajo, basta recordar que el mismo ha tenido tres momentos salientes.

El primero se inicia en 1920 y termina en 1930. En este período, la composición de las organizaciones es predominantemente artesanal y se concentran en la ciudad Capital; su dirigencia es muy emotiva y espontánea pero ya plantea reivindicaciones económicas, y también se incorpora a procesos políticos como el que provocó la caída de Manuel Estrada Cabrera.

El segundo período se inicia en 1944 y finaliza en 1954. Las organizaciones surgidas durante este período ya cuentan dentro de sus filas con elementos proletarios como consecuencia del incipiente desarrollo industrial. Sus demandas rebasan el campo economicista, pues hacen planteamientos de política nacional e internacional con un claro carácter clasista. Es el período de oro del movimiento sindical y campesino guatemaltecos. Es el período del florecimiento que desafortunadamente duró poco tiempo.

El tercer período se inicia en 1954 con la llegada al poder de la Contrarrevolución y creemos que aún no termina. Este largo período se caracteriza por los planteamientos economicistas y políticos que hacen los organismos sindicales, y la respuesta de persecución, tortura, muerte y cooptación (privilegiada especialmente a partir de 1986, con la llegada del llamado proceso democratizador) de la burguesía y los gobiernos de turno; pese a ello, se diversifica la organización popular. Así, aparece el movimiento indígena, el de mujeres, de pobladores y otros.

El movimiento magisterial, como podrá advertirse adelante, tuvo destacada participación en los últimos dos períodos señalados, como parte del movimiento popular guatemalteco.

ANTECEDENTES DE LA ORGANIZACION MAGISTERIAL

Poco se puede decir del acápite anterior. Durante el gobierno de Jorge Ubico, los maestros, como todos los demás trabajadores estatales, eran obligados a marchar a la usanza militar cada 30 de junio para festejar el triunfo de la Reforma Liberal. El maestro que se opusiera a tal actividad, corría el riesgo de sufrir vejámenes físicos y de ser despedido. Por otro lado, las maestras casadas no podían ejercer la docencia y ello afectaba seriamente la economía familiar. Durante este período también se militarizaron los centros de enseñanza media y no se permitió ningún tipo de organización popular.

El sueldo de los maestros era vergonzante: oscilaba entre los Q 9.00 y Q 33.00 mensuales. Esta injusta y débil situación económica unida a los graves problemas políticos y sociales que sufría la población en general, posibilitó que el magisterio fuera tomando conciencia de la situación, se empezara a organizar y a protestar, tal y como sucedió en 1944.

EL MAGISTERIO DURANTE EL PERIODO REVOLUCIONARIO (1944-1954)

En junio de 1944 ante la negativa gubernamental de aumento de salarios y cansados de los vejámenes físicos sufridos, los maestros, en una acción por demás espontánea y desesperada, inician movimientos de protesta que luego devienen en acciones políticas junto a los estudiantes universitarios. Los movimientos de protesta llegan a tener tal magnitud que Ubico no resiste el empuje popular y renuncia el 30 de junio de ese año. El 3 de julio se funda la Asociación Nacional de Maestros (Edelberto Torres padre fue uno de los fundadores) que posterior al triunfo de la revolución democrático-burguesa se convierte en el Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG). Este, junto al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros (SAMF) fueron los grupos más beligerantes del período revolucionario.

El STEG protagoniza “la lucha por la innovación de los programas educativos, la extensión de la infraestructura educacional, la creación de la carrera del magisterio rural y la dignificación salarial”³.

Por su visión de la lucha, el STEG tuvo su contraparte en el Colegio de Maestros de Guatemala, una organización ubiquista surgida en 1949 y que aglutinó a maestros que pertenecían a la elite intelectual del momento, totalmente opuesta a la sindicalización del magisterio nacional.

El apareamiento del Colegio de Maestros como entidad con personería jurídica es un importante indicativo de los vientos de democracia que oxigenaban el país durante la década revolucionaria.

El máximo dirigente del STEG fue el profesor Víctor Manuel Gutiérrez Garvín, miembro del Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista), quien junto a un grupo de honestos luchadores

³ “Temas de la Realidad Guatemalteca” No.4 , México, 1987, pág. 5.

dirigió correctamente la organización, apoyado en el materialismo histórico, pero no el de la línea prosoviética que practicaban los dirigentes del PGT. Gutiérrez se oponía a los dogmas estalinistas.

No cabe duda que el conocimiento de la teoría de la praxis, la honestidad a toda prueba y la capacidad dirigenal de Gutiérrez y demás directivos, posibilitaron que el STEG llegara a ser la más poderosa organización sindical del período y que sus planteamientos fueran esencialmente políticos. Pero con la llegada al poder de la Contrarrevolución, casi todas las organizaciones sindicales fueron proscritas, según Decreto No. 21 del 16 de julio de 1954 de la Junta de Gobierno reaccionaria. Varios dirigentes magisteriales departamentales fueron encarcelados, otros fueron expulsados del país y más de 3,000 maestros fueron destituidos de sus puestos. Desaparece pues, el STEG, aunque su personería jurídica mantuvo vigencia. La reacción no la dejó sin efecto.

AUGE Y CAIDA
(1959-1980)

Este período es rico en experiencias nacidas en el seno de luchas orientadas por diferentes organizaciones magisteriales, luchas que no se asimilaron posteriormente.

A lo largo del mismo, el Colegio de Maestros participa activamente en algunas luchas triunfantes como el descongelamiento de la Ley de Escalafón, la actualización de la Ley de Clases Pasivas; alienta por otro lado la formación de la Federación de Educadores de Guatemala y la Federación de Organizaciones Magisteriales de Centroamérica (FOMCA).

Otro grupo de maestros funda a finales de los años 50 el Frente Unido del Magisterio (Héctor Nuila, entre ellos), el cual en 1960 y junto al STIGSS protagonizan sendas huelgas en demanda de incrementos salariales.

Los dirigentes del FUM se caracterizan por su pensamiento democrático pero no tienen una definida posición de clase. Sus demandas tienen al principio un marcado carácter economicista, pero al final y debido a la dinámica de la lucha, incorporan demandas políticas.

“Las exigencias de los sectores en lucha provocan que el gobierno responda con represión y entonces las huelgas se tornan en un vasto movimiento urbano que incorporó a otros sectores de trabajadores cuya consigna era entonces la destitución del presidente, General Miguel Ydígoras Fuentes, y finalmente culmina con las jornadas insurreccionales de marzo y abril de 1962 que provocan el golpe de Estado del 30 de marzo de 1963”⁴.

Al tomar el poder el Coronel Enrique Peralta Azurdia, las acciones sindicales son casi nulas, con excepción del apareamiento de sindicatos con orientación demócrata cristiana que se funden después en la Central Nacional de Trabajadores (CNT).

⁴ Temas, op. cit. pág. 7.

La organización magisterial también permanece inactiva y silenciosa, como medio de resguardo físico. No es sino hasta 1973 que, con motivo de que el gobierno dirigido por el Coronel Carlos Arana Osorio cita, del 21 al 24 de marzo, a todos los maestros del nivel primario del país para prepararlos con miras a realizar el III censo de habitación y VIII de población, que los mismos aprovechan la ocasión para plantear una demanda de aumento de salarios. Surge entonces el Frente Nacional Magisterial (FNM), dominado al principio por la visión economicista de la lucha.

“En 1973 el magisterio nacional, organizado en el Frente Nacional Magisterial (FNM) de primaria, la Coordinadora Nacional de Claustros (CNC) de secundaria, la Asociación Nacional de Trabajadores de Educación de Adultos (ANTEA) y la Asociación Magisterial de Quetzaltenango (AMQ) realizan una huelga salarial triunfante que adquiere no sólo carácter nacional y rompe con el cerco de terror impuesto en la “Pacificación de Guatemala” intentada por Arana Osorio, sino también, forja destacados dirigentes populares durante las jornadas de lucha reprimidas violentamente por la Policía Nacional. Nuevas formas de lucha en las calles fueron surgiendo en los enfrentamientos con la policía, en los que también participan estudiantes y pobladores”⁵.

“La fuerza del movimiento preocupa a las autoridades que posteriormente alientan la formación de la Unidad Magisterial Guatemalteca (UMAGUA), la que goza de todo el favor del gobierno y que pretende neutralizar al FNM”⁶ sin lograrlo. Pero entre los años 1979 y 1980 el FNM es descabezado. Algunos de sus dirigentes pasan a la clandestinidad y otros siguen el camino del exilio. Y es que, a esas alturas, la lucha del Frente es más política que economicista, en virtud de la polarización de la lucha de clases. Había dado un salto cualitativo en la concepción de esa lucha, pero sólo a nivel dirigencial. El gran error de una buena parte del sector

⁵ Temas, op. cit. pág. 7

dirigencial fue dedicarse a obtener una sólida formación política y militar basada en el materialismo histórico, hacer labor de reclutamiento selectivo a favor de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y olvidarse de la necesaria formación sistemática de cuadros dirigenciales medios y de base para que la organización no muriera. Las bases no tuvieron mayor participación en la toma de decisiones. Ello, indudablemente respondía a la estrategia de lucha que a la sazón tenían las FAR, pues la mayoría de dirigentes del Frente pertenecían a esa organización, tal el caso de Silvio Matricardi Salam y otros, quienes posteriormente fueron asesinados por el Estado militar terrorista guatemalteco.

La historia puede ser parcial pero debe de ser lo más objetiva posible. Y si se quiere una historia objetiva del movimiento magisterial, es necesario escribir aquellos pasajes que para algunos pudieran parecer peligrosos, aun en estos días de aparente tolerancia de las ideas contrarias. Esto último, hay que decirlo, es parte de la estrategia de penetración ideológica que lleva a cabo la burguesía neoliberal que se apropió del discurso de izquierda para engañar a los sectores subalternos. El magisterio no ha sido inmune a esa lucha ideológica: ha sido una de las principales víctimas.

⁶ López Larrave, Mario. "Breve historia del movimiento sindical guatemalteco", Ed. Universitaria, Guatemala, 1979, pág. 55.

LAS DEMANDAS ECONOMICAS POSTERGADAS (1985-1989)

Luego del desaparecimiento del Frente Nacional Magisterial, la voz del magisterio nuevamente se silenció. Es hasta en 1985, cuando la recién surgida Asociación de Educadores de Enseñanza Media (ANEEM), con una marcada visión economicista de la lucha, plantea una huelga en demanda de salarios que el magisterio nacional alza nuevamente su voz. El magisterio de primaria no está organizado y en la Capital se constituye sobre la marcha la Coordinadora de Primaria. Esta exige, al interior del movimiento, que se conforme una dirigencia nacional representativa para evitar en gran medida la influencia altamente economicista, las acciones espontáneas y la postura antisindical que predominan en la ANEEM. Surge así el Consejo Nacional del Magisterio, pero algunos de sus dirigentes pactan con el gobierno a espaldas de las bases, y ello es motivo suficiente para que la ANEEM como organización, la Coordinadora de Primaria y otras organizaciones departamentales se separen del Consejo. Eliseo Cano Acosta da por terminada la huelga dentro de las instalaciones de la Universidad de San Carlos, en tanto que al interior de las bases hay frustración y enojo, al extremo que estuvieron a punto de linchar al mencionado dirigente.

La Coordinadora de Primaria se convierte en 1986 en la Asociación Magisterial Guatemalteca (AMG) que en poco tiempo llega a convertirse en una poderosa organización con influencia en varios organismos magisteriales, sindicales e incluso, dentro de los padres de familia: pobladores y padres de familia ubicados al norte y suroccidente de la Capital y en algunas áreas marginales de la misma se organizan con asesoría de la Asociación y se funden maestros y pobladores en una novedosa forma de organización popular que lamentablemente duró muy poco. Entonces, como en los tiempos de Arana Osorio, el Consejo, con apoyo

gubernamental, toma las siglas del desaparecido STEG con pretensiones de neutralizar a la AMG.

El objetivo gubernamental no se logra. En cambio, la AMG se consolida y sólo llega a realizar una manifestación el 28 de agosto de 1988 en la cual participan más de 12,000 personas entre maestros, padres de familia, pobladores y alumnos, algo nunca antes visto en la historia del movimiento magisterial guatemalteco. La organización empieza a enraizarse dentro de la población y eso preocupa seriamente al gobierno, especialmente si se toma en cuenta que el programa de lucha de la Asociación es básicamente político, sin menospreciar lo económico. Varios funcionarios del ministerio de Educación así lo hacen ver a los dirigentes, entre los que se puede mencionar a Miguel Angel Figueroa, Víctor Batres, Rolando Paz Hernández, Francisco Jiménez, César Moreno y Rubén González.

DEL TRIUNFALISMO AL FRACASO, O LA DECADA PERDIDA
(1989-1999)

Mucho después de la fracasada huelga de trabajadores estatales llevada a cabo en 1987 en la que participa el magisterio, se inicia la más complicada movilización del magisterio nacional que alcanza su punto más álgido entre mayo y julio de 1989.

Se sienten aires de triunfalismo al interior del mismo debido a la alta capacidad organizativa que se alcanza y a la formidable capacidad de convocatoria que se tiene. El sector magisterial se siente invencible y mucha de la base cree casi religiosamente en sus dirigentes más conocidos; pero las palabras del dirigente, así como pueden elevar a las alturas del triunfo, también pueden arrastrar al precipicio de la derrota. Y eso es más cierto dentro del sector magisterial que en otros sectores subalternos.

El movimiento de huelga de 1989 es dirigido por el gobierno en un primer momento que, al escapársele de control, responde con sofisticadas formas de represión: infiltración a nivel dirigenal y de base que divide al sector, uso sobredimensionado de los medios de comunicación para desprestigiar al magisterio, manipulación de padres de familia cuyas acciones se tornan violentas, lo cual empuja a la Iglesia Católica a salir en defensa de los maestros a través de las homilías dominicales en toda la república; la abusiva medida de pagar sólo medio sueldo, amenazas de despido y muerte. Es decir, privilegia mecanismos ideológicos y psicológicos para desestructurar psicológicamente a los maestros y consecuentemente, desarticular el movimiento de huelga.

Pero el objetivo básico es destruir la organización magisterial que se mantiene independiente (la AMG), sin vínculos con el gobierno, y asestarle un duro revés al movimiento popular en general. La huelga es derrotada y la organización magisterial en su conjunto queda

completamente dividida. Al interior de la misma se observan fuertes enfrentamientos y peligrosos e irresponsables señalamientos. Se le ha asestado un duro golpe al movimiento sindical y popular guatemalteco facilitado por la cooptación de algunos dirigentes magisteriales, su desmesurado oportunismo y su poca formación política.

La traumática huelga de 1989, como ya se dijo, fue planificada por el gobierno. Desde 1988 algunos fundadores y en ese momento exdirigentes de la AMG (Miguel Angel Figueroa, Víctor Batres y Rolando Paz Hernández) tuvieron conocimiento de ello a través de fuentes vinculadas al ministerio de Educación. Para finales de ese año ya casi era una certeza: “Algo grande se está preparando en contra del magisterio, decían las fuentes, y nosotros no estamos de acuerdo porque también somos maestros. Por eso les contamos para que hagan algo”.

En enero de 1989 los exdirigentes exigieron pruebas porque no era posible actuar irresponsablemente. Las obtuvieron: a sus manos llegaron memorándums firmados por Demetrio Moliviatis, a la sazón, Secretario de Organización de la Democracia Cristiana. Esos memorándums fueron enviados a maestros que laboraban en diferentes partes del país con orientaciones para dirigir la huelga. Ya con pruebas en la mano, se le exigió a los maestros que preparaban el movimiento de huelga en la Capital (Melvin Pineda y su grupo) que la detuvieran. La respuesta fue inmediata e irresponsable: “La huelga no se puede detener y quien no entre a ella es un traidor”.

Se inicia pues, la experiencia más compleja y traumática que el magisterio haya experimentado jamás, al extremo que hoy sus secuelas todavía influyen poderosamente en las decisiones de cada maestro. ¿Por qué no detuvieron la huelga?

¿Fue por ingenuidad, oportunismo u obedecían consignas político-partidistas? Aunque resulta difícil conocer la respuesta exacta, la práctica político-partidista posterior de algunos dirigentes

es reveladora: varios miembros del grupo que lideraba Melvin Pineda fueron candidatos a diputados en las elecciones generales que se avecinaban.

Por otro lado, ¿qué buscaba el gobierno con el movimiento de huelga? Nosotros creemos que pretendía destruir a la organización magisterial en su conjunto para que no hubiera oposición a la imposición de proyectos educativos extranjeros proimperialistas⁷ y allanar el camino para la intensificación de la sofisticada privatización de la educación, orientada al desarrollo neoliberal en lo político y a la globalización en lo económico.

En este apartado es conveniente señalar que, de 1985 a 1989, la única Asociación popular con una sólida organización interna, con suficiente capacidad de convocatoria y respuesta, con un programa de lucha que privilegiaba lo político a lo economicista; que se enfrentó abierta y públicamente al gobierno de Vinicio Cerezo, que recuperó las calles nuevamente para el movimiento sindical metropolitano y que siempre fue independiente, popular, y crítica, fue la Asociación Magisterial Guatemalteca. Todo ello obligaba a la Asociación a actuar responsablemente ante el movimiento de huelga, pero su postura le valió el apelativo de traidora por parte de algunos dirigentes de la ANEEM y de que fuera atacada por otros sectores, entre ellos algunos grupos de exiliados, a través de la revista “Silverio Ortiz” que se editaba en México. Estos últimos, sin duda alguna, pretendían oxigenar al desfallecido STEG. Pero la práctica es el mejor criterio de verdad y la práctica le dio la razón a la AMG.

Es importante dejar consignado en este trabajo, que la huelga tuvo tres etapas: la primera se caracterizó por el control gubernamental como ya se apuntó. Debido a ello, había que preparar sobre la marcha un plan de rescate, y así se hizo por parte de la AMG y varias asociaciones departamentales. La ANEEM no supo de dicho plan sino hasta cuando ya estaba en marcha, precisamente en aquel memorable lunes 3 de julio de 1989, cuando fueron vapuleados varios

dirigentes dentro del Palacio Nacional. Precisamente, esto último se buscaba para rescatar el movimiento.

Efectivamente, a partir de ese momento, la huelga fue rescatada (segunda etapa) por la dirigencia colectiva. Pero las fuertes contradicciones que se daban al interior de la misma posibilitaron que la perdieran para que, en una tercera etapa, peligrosa y a la vez creativa (en las calles se dieron nuevas formas de lucha), fuera la base, marcadamente heterogénea, la que tomara la dirección.

Se dio el rebase de la dirigencia desgastada en pugnas temerarias, en tanto que de las bases surgieron expresiones de lucha reaccionaria como la planteada por la delegación de Zacapa que manifestó su disposición de enfrentarse a tiros con las fuerzas de seguridad el martes 4 de julio del año citado pero con intenciones político-partidistas (se vivía un año preelectoral), y expresiones de lucha extremista, no viable en ese momento, como la planteada por la delegación de Sololá cuyo objetivo era provocar una insurrección nacional. Como sea, las dos posturas eran provocadoras.

Ante esa compleja interrelación de base y sin una unidad de dirección, la huelga cayó en un estado de agonía hasta morir.

Muchos maestros, cansados y desilusionados, regresaron a las aulas antes de terminar el movimiento, pero varios no pudieron ni siquiera acercarse a las escuelas porque los padres de familia, manipulados por la D.C. (partido en el poder en ese momento) lo impidieron: varios fueron víctimas de lesiones físicas; sin embargo, las autoridades no procedieron conforme la ley. Otros más se quedaron hasta el último momento de huelga. El gobierno, entonces, inteligentemente se aprovecha del árbol caído para hacer más leña. Lanza una última consigna que encuentra eco en cientos de maestros: “quien regrese a trabajar es un traidor; quien no

⁷ La AMG fue la única organización magisterial que opuso resistencia a la imposición de la pretendida reforma educativa iniciada durante el período de gobierno de la Democracia Cristiana con el nombre de “Adecuación

regrese es un luchador consecuente”. Hasta la fecha, esa consigna mantiene profundamente dividido al magisterio, pero ¿cómo culpar a unos y otros, si todos fueron víctimas del sistema excluyente y explotador en el que vivimos?.

La AMG por su parte, si en algo falló, fue en no haber preparado políticamente a sus cuadros medios para que el parto del relevo dirigencial no fuera doloroso. Pero lo fue y la consecuencia fue mortal: la Asociación ahora es sólo un bello recuerdo de tiempos de gloria.

La falta de un programa de formación política al interior de las organizaciones magisteriales es un mal recurrente que se remonta a los años 50, que no se ha podido materializar en virtud de la heterogeneidad en cuanto al origen de clase de sus miembros. Hay maestros de origen burgués, clasemedieros, obreros y campesinos, y casi todos miran, como en los sueños de opio, hacia los aposentos de la burguesía esperando un día ser parte de ella, y odian pensar que pronto tendrán que pelear a la par de otros sectores subalternos que luchan por un proyecto político popular.

El magisterio pues, no quiere ser de los nuestros, pero los otros no lo aceptarán jamás. Esto último posiblemente nunca lo entienda debido a su ignorancia política.

Lo cierto es que la división dentro del sector aún es muy acusada. El magisterio se muestra casi totalmente apático ante los problemas propios y ante los problemas nacionales, doce años después de la última huelga. ¡Ya no creemos en nada! es la expresión corriente en círculos magisteriales. Habrá que buscar nuevas formas de organización y establecer plataformas definidas de lucha.

En la actualidad, el magisterio no es capaz de visualizar la necesidad de formular un programa de lucha justo y unitario que la complejidad de la problemática nacional impone. Un programa que recoja las demandas más sentidas del magisterio y de los demás sectores

subalternos. Y es que, sin un programa de lucha justo y viable es casi imposible triunfar en la contienda.

A estas alturas de la complejidad de la lucha popular, de nada sirven los hegemonismos, las actitudes de sabihondos y perdonavidas. Todo lo contrario: son lastres que hay que dejar tirados en algún recodo de la historia.

A la fecha, las organizaciones magisteriales son cascarones que sobreviven sólo en el discurso eventual y desgastado de algún maestro con pretensiones de dirigente. Toca a la base realizar un trabajo desde el nivel político, es decir, el nivel desde el cual debe trabajarse al magisterio nacional para reconstruir el tejido colectivo, inexistente ahora. Ello implicará complejas transformaciones políticas y dolorosos sacrificios que el maestro tendrá que hacer por imperativos de la misma necesidad. La creciente agudización de la crisis política, económica y social del país posibilita ese cambio, que, paradójicamente, es constantemente obstaculizado por más de seis organizaciones magisteriales que se asientan en la ciudad Capital. Y es que, cada grupo cree tener la varita mágica para alcanzar la unidad, pero la práctica los denuncia: son pequeños grupos que giran alrededor de aprendices de dirigentes cuyos verdaderos intereses son corporativos o personales.

La reorganización y unificación tendrá que ser consecuencia de la lucha constante de las bases más golpeadas por la represión estatal. Tendrá que ser así, o el magisterio nacional seguirá siendo un vegetal político.

CONCLUSIONES

Ante el panorama desolador que se vive al interior del magisterio nacional, es necesario plantear algunas conclusiones para que sirvan como elementos de reflexión.

1. La organización magisterial tuvo en sus inicios un carácter fundamentalmente espontáneo.
2. El objetivo de los movimientos de huelga casi siempre ha sido economicista.
3. En la actualidad, el magisterio nacional se encuentra más dividido que nunca y no existe plan alguno para la reorganización y unificación.
4. Desde hace más de 30 años que no se formula un programa unitario de formación política de cuadros medios y dirigenciales.
5. Desde los años 40 no ha habido un programa de lucha justo, unitario y viable, que recoja las demandas magisteriales y demás sectores subalternos.

BIBLIOGRAFIA

1. CABRERA Guzmán, Roberto. **Magisterio de Guatemala, Presente**, Serviprensa Centroamericana, Guatemala, 1991, 115 pp.
2. CABRERA Guzmán, Roberto. **Tres décadas del magisterio guatemalteco**, Imprenta Eros, Guatemala, 34 pp. sin más datos.
3. CAMACHO, Daniel y Rafael Menjívar. **Movimientos Populares en Centroamérica**, EDUCA, San José, Costa Rica, 1985, 520 pp.
4. DE LEON Castillo, Oscar (editor). **La Revolución Guatemalteca**, Ed. Oscar de León Palacios, Guatemala, 1994, 88 pp.
5. GLEDHILL, John, **El Poder y sus Disfraces**, Ediciones Bellaterra, Barcelona, España, 2000, 414 pp.
6. GLEZERMAN, G., y V. Smenov. **Clases y Lucha de Clases**, Editorial Grijalbo (colección 70), México, 1968, 157 pp.
7. GONZALEZ Orellana, Carlos. **Historia de la Educación en Guatemala**, 4ta. edición, Editorial Universitaria, Guatemala, 1987, 607 pp.

8. HARNECKER, Marta. **Los concepto elementales del materialismo histórico**, 57 edición, Editorial Siglo XXI, México, 1989, 296 pp.
9. CERG, **Las luchas de los trabajadores del Estado. La huelga de abril y mayo de 1987**, publicación del Centro de Estudios de la Realidad Guatemalteca (CERG), México, 1987, 32 pp.
10. LOPEZ Larrave, Mario. **Breve historia del movimiento sindical guatemalteco**, Editorial Universitaria, Guatemala, 1979, 82 pp.
11. NAVAS Alvarez, María Guadalupe. **El movimiento sindical como manifestación de la lucha de clases**, Editorial Universitaria, Guatemala, 1979, 144 pp.
12. Varios Autores. **Violencia y contraviolencia. Desarrollo histórico de la violencia institucional en Guatemala**, Editorial Universitaria, Guatemala, 1980, 251 pp.

ENTREVISTAS

1. DE GARCIA, Ruth, profesora, 11/5/94.
2. FIGUEROA, Miguel Ángel, profesor, 1/20/99.
3. GONZALEZ, Rubén, profesor, 11/25/97.
4. RALON, Raúl, profesor, 10/12/94.